

LAS RELACIONES INTERPERSONALES ENTRE LOS ADOLESCENTES Y SUS FAMILIAS

Miriam del Carmen Santana Rivero

RESUMEN¹

En este trabajo se ha tratado de explorar las relaciones interpersonales entre los adolescentes y sus familias. Estando los objetivos dirigidos a conocer la cohesión, la expresividad y el conflicto de sus relaciones interpersonales con sus familiares. Para ello se trabajó con un grupo de adolescentes de un centro de medidas judiciales (n=20) y de un instituto (n= 20) donde de la aplicación de un cuestionario anónimo hemos obtenido unos resultados que señalan que no existen diferencias significativas en las diferentes relaciones interpersonales estudiadas en función del sexo y el grupo, apareciendo buena cohesión, buena expresividad y alta conflictividad en las relaciones interpersonales con sus familiares en los grupos estudiados.

Palabras clave: *Cohesión familiar, niños, adolescentes, expresividad familiar, padres, madres, jóvenes, conflicto familiar, padres e hijos.*

ABSTRACT

In this work we have tried to explore the interpersonal relationships between adolescents and their families. Being the goals directed to know the cohesion, the expressiveness, and the conflict of their interpersonal relationships with their relatives. For this, we worked with a group of adolescents from a judicial measures center (n=20) and from an institute (n=20) where from the application of an anonymous questionnaire we have obtained results that indicate that there are no significant differences in the different interpersonal relationships studied based on sex and group, appearing good cohesion, good expressiveness and high conflict in interpersonal relationships with family members in the groups studied.

Key words: *family cohesion, children, father, mothers, family expressiveness, parents and children, family conflict, parents and children.*

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, infinidad de autores han centrado sus líneas de estudio en la familia, y no es para menos debido a la importancia que este concepto tiene para el mundo, para todos los individuos y sistemas e incluso instituciones. Y estos estudios e in-

vestigaciones no se limitan solo en la familia y en como esta funciona en general, sino que, podemos encontrar trabajos de todo tipo, que traten la relación que tiene la familia y su funcionalidad con cualquier concepto que pueda relacionarse con ellas e influir en ellas, o, por el contrario, ser influido por las mismas.

En la familia se dan muchísimos roles diversos con los cuales deben ir cumpliendo los integrantes del núcleo familiar, así como padres, hijos, hermanos... Y demás figuras

1) Por motivos prácticos, a lo largo del trabajo se hace uso de términos masculinos como en este caso, siendo siempre de forma inclusiva, refiriéndonos tanto al género masculino como al femenino.

de la familia extensa como abuelos, tíos, etc. El gran sistema familiar se va distribuyendo con la adquisición de nuevos miembros en subsistemas específicos, todos ayudando a formar la personalidad de todos los miembros, sobre todo, de los más jóvenes (Guerreiro, 2019).

Como observamos en muchos trabajos y como se va a reflejar en este también, la familia influye en muchísimos aspectos de todos los entornos vitales, de cada uno de los individuos que la forman, sin importar los diferentes tipos de familias, ni el lugar o cultura de procedencia, en todos los lugares del mundo, y a lo largo de toda la historia, la familia es el sistema más importante e influyente, debido a que son las primeras personas y relaciones que conocemos (Olivera y Yupanqui, 2020).

Y como expresaremos a continuación en el marco teórico es que hay muchísimos tipos de familia que han ido consiguiendo su nombre y sus estudios específicos gracias al avance de nuestra sociedad. Y al igual que hay diferentes familias, hay diferentes estilos familiares, donde la unidad familiar y la familia extensa se comportan de diversas maneras y, sobre todo, sus miembros se relacionan entre todos de forma desigual.

Los estilos de vida de cada miembro son uno de los factores que influyen de forma directa en el entorno familiar, es decir, en el resto de los miembros, pero, claramente, en quien más remiten todas estas influencias es en los más jóvenes de la casa, es decir, los niños y adolescentes. Nos centramos específicamente de los adolescentes, ya que es en el sector poblacional en el que hemos centrado este estudio, debido por supuesto, a la dificultad de esta etapa, entre la infancia y la adultez, que hace que haya muchísimos conflictos en el hogar en busca de autoridad (Mastrotheodoros et al., 2020).

Por lo que, en el presente trabajo, hablaremos de como la familia y las relaciones existentes en este pequeño sistema social, y sobre como influyen de forma directa e indi-

recta en el estilo de vida y personalidad que desarrollan los adolescentes de cada hogar, siendo todas las interacciones cruciales para el proyecto vital de este grupo joven de individuos en la familia, ya que todas las competencias personales necesarias se conocen en la infancia, se afianzan en la adolescencia y más seguido, se convierten en herramientas importantes en la vida adulta (Gómez et al., 2021).

2. MARCO TEÓRICO

Este trabajo tiene su principal fundamentación basada en como la relación que cada individuo mantiene con su familia, marca a la persona, definiendo gran parte de su personalidad, y de cómo de como se expresa en cada ámbito social y en general, afecta de forma muy notoria a su vida en su totalidad, siendo muchos de los aspectos familiares perjudiciales en la etapa de la adolescencia.

En la actualidad, no podemos generalizar a ninguna familia por varios motivos obvios, comenzando por el hecho de que ya no solo existe un tipo normativo de familia biparental heterosexual, sino que, cada vez contamos con más tipos de unidades familiares, todos diversos entre sí, como pueden ser: biparentales, con padres separados, monoparentales, homoparentales, extensas/numerosas, nucleares, adoptivas, reconstruidas, etc...

Pero a pesar de sus diferencias, algo que comparten todas las familias, es el hecho de tratarse de un ámbito íntimo, de ser el primer vínculo social que formamos al nacer todas las personas, y que se encarga de protegernos, cuidarnos y educarnos, ayudándonos a tener un correcto autoconcepto, y a conocer todo lo que nos rodea (Olivera y Yupanqui, 2020).

Como bien se comenta, la familia siempre es la encargada de darnos una bienvenida al mundo, es el primer contacto que establecemos en general, y de asegurarse de que conseguimos todas las destrezas necesarias para encajar en la sociedad y tener una vida exitosa. Y es que, además es nuestra prime-

ra experiencia conociendo las relaciones en todas sus formas, lo que da como resultado que poco a poco, con todo lo que vivimos en este ámbito privado, vamos construyendo nuestra personalidad, nuestra forma de ser y reaccionar a diversos estímulos, la manera en la que vamos a relacionarnos con los demás, como participamos en las estructuras de poder y como tomamos las decisiones necesarias a lo largo de nuestra vida.

Una familia es una pequeña institución social, es un gran sistema que a la hora de formarse e interactuar, determinando sus roles y jerarquía, se compone de varios subsistemas; existe un subsistema conyugal, es decir, la pareja inicial antes de tener hijos, luego, con la llegada de estos, se da el subsistema parental, que es cuando ambos individuos iniciales ya cumplen con su rol de progenitores. Por otro lado, está el subsistema filial, que son los hijos, y que, si además son varios, es decir, hermanos, estos con su relación pasan a formar un subsistema fraternal (Guerrero, 2019).

Y es que todos estos subsistemas deben encontrar la forma de tener siempre opiniones en común dentro de ellos y de comunicársela a los demás subsistemas, haciendo que la familia en sí, como sistema general, funcione como es de esperar, pudiendo darse un control de la situación que sea viable, proporcionándoles bienestar a todos los subsistemas, sobre todo al filial, ya que los más pequeños de la casa necesitan mucho de sus progenitores y otros adultos de la familia para poder desarrollarse.

La familia, dentro de su función general de apoyarse entre sí y hacer que todos los individuos consigan sus metas, centrados además en la crianza y desarrollo de los hijos, tienen otras muchas funciones que podemos especificar mejor, gracias al modelo circunflejo de Mejía (1991) que describimos a continuación (como se citó en Olivera y Yupanqui, 2020):

- Apoyo. Ha de darse de forma mutua, que cada uno de los miembros de y reciba tanto un soporte físico, psicológico y emocional por parte de los demás y viceversa,

cooperando para conseguir un buen ambiente a través de buenas relaciones afectivas y el luchar por salir adelante todos juntos. Añadiendo además el apoyo material, que se da con el aspecto económico por la necesidad del subsistema parental de gestionar el dinero para el hogar y los hijos.

- Autonomía. A pesar de que la familia es un sistema y todos deben apoyarse y ayudarse, no debe olvidarse lo individual, el desarrollo personal de cada uno de los miembros, que todos sean capaces de ser independientes y autónomos, teniendo todos una personalidad diferente y marcada, con sus intereses y necesidades fuera del núcleo familiar.
- Fijación y respeto de unas normas. Estas reglas deben de ser conocidas y respetadas (en la medida de lo posible) por todos los miembros, y deben estar formuladas de forma que velen por el correcto funcionamiento familiar. Con medida flexibilidad, deben marcar lo que es aceptable y lo que no, tanto actitudes como conductas, siempre teniendo presente la figura de la autoridad dentro de la familia.

De la mano del hecho de que la comunicación sea la base del bienestar familiar, viene el concepto de cohesión familiar, que se trata de un indicador de satisfacción que desarrollan los miembros en relación con cómo es el ambiente familiar, como son los lazos sentimentales que mantienen y les unen... Lo que significa que la cohesión familiar es algo muy importante que debe darse, algo que todos los individuos del núcleo deben perseguir colaborando a la par. Y es que no solo potencia la unión, también ayuda al desarrollo psicosocial de cada miembro, y, por ejemplo, en los adolescentes, la existencia de cohesión familiar en su entorno es un claro factor predictivo de salud (Gómez et al., 2021).

La cohesión familiar puede darse con muchos niveles diferentes, dependiendo de cómo sean los vínculos entre sus miembros y por supuesto, de cuales sean sus expectativas

y necesidades, además de que dependiendo de si es un nivel alto o bajo, nos permite conocer mucho a la familia y sobre todo, al tipo de intervenciones que pueden llegar a necesitar en conjunto o incluso, los menores de la casa, ya que la cohesión familiar suele intervenir mucho en el bienestar y salud mental de todos los miembros.

Es muy importante que todos los educadores sociales y en general, todos los profesionales que traten con adolescentes conozcan este término, porque además de lo mucho que afectan los miembros de la familia al joven con el que se trata, hay que medir con cierto criterio cual es la situación general del núcleo familiar y como está afectando de forma individual y en común, a sus relaciones y dinámicas familiares.

Hay estudios que comentan que entre más cohesión exista en el ámbito de la familia, más felices se muestran los hijos adolescentes de esta, encontrándose mucho más satisfechos con sus vidas, y, sobre todo, son más capaces de fijarse un objetivo vital o una serie de objetivos que cumplir, de forma más clara y objetiva, estando mucho más lejos de sentirse ansiosos, enfadados o incluso deprimidos. (Fosco y Lydon-Staley, 2020)

En una familia con mucha cohesión en sus miembros, donde los padres tienen un compromiso muy emocional, el adolescente será capaz y se encontrará con más disposición de expresar sus emociones positivas, y no solo las negativas. La participación activa de los padres aumenta el apego seguro de los niños, lo que hace que crezcan en un entorno donde los intercambios positivos de sentimientos y emociones han sido protagonistas de la relación con sus padres, por lo que incluso un conflicto en la adolescencia, lo pueden enfocar como una situación más de intercambio de opiniones, es decir, algo muchísimo más positivo (Deng et al., 2022).

La cohesión en sí se ve afectada cuando existen problemas, pero en muchas ocasiones los conflictos son una parte más e inevitable de las relaciones humanas, ya que

cuando muchos seres conviven, siempre habrá distintos modos de pensar y obrar, intercambios de opiniones e incluso completa intolerancia, lo que termina con discusiones que pueden afrontarse de mejor o peor manera (Guerrero, 2019).

Esta cohesión puede disminuir incluso cuando no existe cercanía o un buen vínculo entre los familiares cercanos, ya sea porque siempre han sido distantes, o porque haya habido un distanciamiento a causa de algún hecho concreto, como podría ser el caso de la violencia intrafamiliar, siendo de género o parento-filial, también por ejemplo por el consumo de drogas por alguno de los miembros de la familia.

Entre más cercana es la relación entre un padre o madre y sus hijos durante la adolescencia, y entre más forjado esté el vínculo y posean muchos aspectos en común, como diversas actividades para llevar a cabo pasando tiempo juntos, más se reflejará en la personalidad del chico o chica en la adolescencia, llevándole a tener unos mejores comportamientos en el ámbito social, es decir, en la familia, con la pareja y con los amigos (Zhang et al., 2021).

Es complicado en muchas ocasiones conseguir conectar con un adolescente, y en muchas ocasiones, debido a su irritabilidad, los padres deciden que lo mejor es proporcionarles espacio, pero por el contrario, la adolescencia es una etapa donde se necesita mucho apoyo y atención, ya que como bien expresa el autor mencionado, entre más rica sea la relación entre los padres y sus hijos adolescentes, mejor para la salud mental, la personalidad y las relaciones interpersonales de los chicos y chicas en esta etapa y en su adultez.

La satisfacción existente en todas las personas pertenecientes a este pequeño sistema social en cuanto a las relaciones que se dan entre todos los individuos del hogar puede variar dado que cada persona tiene necesidades distintas o también por temas complicados como conflictos puntuales, se-

paraciones, adicciones, e incluso, también se puede ver afectada por cómo se enfrentan a este tipo de situaciones complicadas y estresantes individuales, reflejándolo luego en el entorno familiar (Gómez et al., 2021).

Hay que tener muy en cuenta eso último, el cómo afrontar estos conflictos, debido a que todo conflicto que surja en una familia, afecta a la funcionalidad familiar, y además, afecta de lleno a los más jóvenes de la casa, ya que puede aumentar la probabilidad de que estos desarrollen conductas antisociales, que se den al consumo de todo tipo de drogas, a verse dentro de conductas delincuenciales, e incluso se da mucho el abandono escolar, provocando que los jóvenes queden sin ningún tipo de titulación y les cuesta mucho reconducir su vida, pudiendo desvincularse de toda mala conducta (Olivera y Yupanqui, 2020).

Siguiendo la línea anterior, sobre las posibles consecuencias que desencadenan en la vida de los adolescentes los conflictos familiares, debemos centrarnos en por qué y cómo evitar que estos conflictos tan inevitables en un entorno íntimo concurrido por varias personas interdependientes.

En varias investigaciones, se ve que la expresividad familiar tiende a formar niños más positivos, mientras que la expresividad negativa, tiene resultados mixtos. Por supuesto que hay muchos niños que se ven muy afectados por la poca expresividad del hogar, pero los autores Halberstadt et al., (como se citó en Chen et al., 2022), sugieren que tal vez, en muchas ocasiones, la expresividad parental nula o negativa, puede llegar a ser el entorno más ideal para que un niño o adolescente aprenda a desarrollar habilidades de regulación emocional.

Hay muchas familias en las cuales, la relación entre padres e hijos, sobre todo en la adolescencia, poseen una muy alta intensidad en cuando a los conflictos, que además aumenta con el tiempo a más y más intensidad, mientras que hay otras familias donde este tipo de relación parento-filial tiene unos

niveles parecidos, pero más estables en cuanto a intensidad, a lo largo de toda la etapa de la adolescencia, lo que desencadena que esos jóvenes de diferentes familias, perciban en conflicto de forma diferente (Mastrotheodoros et al., 2020).

Por detalles como el anterior, hay que tener en cuenta siempre a la hora de investigar sobre estos valores en diferentes jóvenes de diferentes familias que la forma de percibir es completamente individual, cada individuo posee una forma de relacionarse propia, diferente, y según cual sea su manera de expresarse y su necesidad de apego o la forma en la que prefiere demostrarlo y recibirlo, percibe y controla sus relaciones con el resto y su comportamiento en general de forma diversa (Dandona, 2022).

Pero para todos los individuos sean como sean, la familia siempre tiene un papel protagonista en el desarrollo psicosocial, sobre todo cuando son adolescentes. Los miembros familiares son partícipes de forma activa e incluso sin saberlo en la formación de todas las capacidades de los menores del hogar, ya sean cognitivas, sociales, comportamentales y morales. Estas competencias se comienzan a forjar en la niñez, se afianzan en la adolescencia y más seguido, se convierten en una herramienta fundamental para la vida adulta (Gómez et al., 2021).

Es por esto por lo que este estudio decide centrarse en el clima familiar y como afectan estas relaciones realmente a los adolescentes, ya que, en la infancia de los niños, muchas veces se puede no ser consciente de todo lo que afectan los comentarios y acciones de los padres y demás figuras que puedan ser tutores de los niños, como abuelos, tíos, etc.

Según la investigación de Sinko et al. (2021), los adolescentes no solo pueden reconocer los estados de ánimo en sus padres y reflejarlos de vuelta, según el aprendizaje por imitación, sino que además, en muchísimas ocasiones, debido a esa necesidad y sentimiento de responsabilidad adulta y autoridad, pueden llegar a sentirse responsables

de mantener el bienestar de toda la familia, es decir, que si ven a su padre, madre o incluso hermanos mal, se echan la culpa de ello y les afecta muchísimo en varios aspectos.

Por lo que, cuando una familia pasa por una situación complicada, ya sea económica, por una enfermedad, por una pérdida o por alta frecuencia de conflictos, aunque los padres generalmente intenten alejar a los niños de todo el tema, por su bien, por el contrario, deben explicarle el motivo de porqué las cosas son diferentes en el hogar, porqué el estado de ánimo de los familiares ahora es diferente, han de estar pendientes de sus hijos y protegerles, de forma que los menores no lleguen a sentirse culpables y responsables de ello (Prime et al., 2020).

Existen varios autores que defienden que la forma en la que los adolescentes viven la violencia está muy relacionada con como la han vivido en el hogar, por ejemplo, el apoyo paternal hace que estos jóvenes tengan una percepción más activa acerca de la violencia escolar, es decir, es más probable que desde su comienzo sepan que es algo que no es correcto, que no merecen y que debe cesar (Moratto et al., como se citó en Olivera y Yupanqui, 2020).

La etapa de la adolescencia es muy delicada, como podemos intuir, es ese periodo en el cual necesitamos cambiar de la niñez hacia la vida adulta, produciéndose tanto cambios en el físico, como en la mentalidad, o en los aspectos emocionales y sociales. Según la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia como etapa transcurre desde los 10 años hasta los 19, dividida en dos fases: la adolescencia temprana 10 a 14 años y la adolescencia tardía, que se da de los 15 a 19 años (OMS como se citó en Pinera y Aliño, 1999).

Podríamos decir que en lo que transcurre la adolescencia, estamos cambiando de vida, por lo cual, es una época muy complicada, donde los adolescentes en muchas ocasiones se sienten sobrepasados por la presión de la velocidad con la que se dan los cambios y con la veloz que se espera de ellos que se

adapten, todo sumado a que deben buscar un equilibrio con su autoconcepto y con todo lo que les rodea, a fin de llegar a cumplir todas las expectativas del resto de la sociedad para poder encajar en ella.

La adolescencia es conocida por sus profundas transformaciones biológicas, pero siempre olvidamos toda la mella que estos cambios dejan en el adolescente, y que no solo es lo físico lo que cambia, también son muchos aspectos psicológicos, culturales y sociales, que son además generadores de crisis y conflictos. No se trata solo de un periodo de adaptación, sino de una fase llena de decisiones y determinaciones hacia una independencia psicológica y social, entrada a la vida adulta joven, otra etapa muy complicada a niveles emocional y psicológico (Pinera y Aliño, 1999).

Es por esto por lo que consideramos que los adolescentes son un colectivo de personas muy moldeables, es decir, receptivos e influenciables, siempre observando a los modelos sociales que les rodean para coger recorte y por el aprendizaje por imitación, conseguir pensamientos y acciones que les ayuden a ser aceptados por la sociedad. En resumen, es una etapa donde se prueban, adquieren y consolidan estilos de vida, debido a que se consolidan algunas tendencias comportamentales que se han forjado en la infancia, con la suma de unas nuevas que han aprendido de estos entornos de influencia (Rodrigo, 2004).

Los adolescentes se encuentran como bien se expresó en párrafos anteriores, cambiando de vida, caminando hacia la vida adulta, intentando percibirse a sí mismo como adultos funcionales, lo que les lleva a exigir tener más responsabilidad y autoridad, por lo que luchan con la autoridad que conocen en el hogar, que son sus padres, para conseguir arrebatarles control y tener la sensación de que son los dueños de su vida por completo y cumplen con su rol de persona adulta. Esto se demuestra por como al principio, en la adolescencia temprana, comienza a aumentar la frecuencia y la intensidad de los

conflictos entre hijos y padres, y como sigue aumentando durante la adolescencia media, pero según van llegando al final de esta etapa, y comenzando su juventud, disminuyen, tanto en intensidad como en frecuencia (Shanahan et al., como se citó en Mastrotheodoros et al., 2020).

Por este motivo en específico, y por la cercanía e influencia que tiene la familia en los adolescentes, se prueba que depende del tipo de relación y relaciones que haya en el ámbito familiar el estilo de vida de los más jóvenes, se relata en varios documentos que entre más distante es la relación entre los miembros, más conductas de riesgo llevan a cabo los adolescentes del hogar, y por el contrario, que los chicos y chicas con mejores relaciones familiares, llevan un estilo de vida más seguro, mucho más alejados de los riesgos, ya que cuentan con la seguridad del apoyo y la confianza de sus progenitores, que le brindan estrategias para resolver conflictos internos y externos que puedan haber surgido en esta etapa vital tan complicada (Gómez et al., 2021).

Está justificado por el aprendizaje por imitación además, que si los niños observan buenas conductas en el hogar, las aprenderán y desempeñarán, y que como se intuye gracias al autor citado con anterioridad, entre más cercanía y más confianza, los niños y adolescentes compartirán más dudas, miedos y enfados con sus padres en busca de escucha, comprensión e incluso consejos, que pueden ayudarles y prevenir o solucionar muchas de las situaciones que ocurrirían sin más, sin siquiera conocerlas sus padres y podrían tener horribles consecuencias.

Las posibles consecuencias son innumerables, ya que en la vida adolescente pueden darse conflictos de todo tipo, y debido a la vulnerabilidad que les describe durante esos años, pueden afectarle de forma muy grave, afectando a su salud mental, que es un tema mucho más que delicado en esta etapa.

Varios autores observan en sus estudios que los adolescentes tardíos suelen distan-

ciarse de sus padres, provocando que la comunicación sea mucho más escasa, y que la relación en general, se vuelva distante. Este distanciamiento, suele venir potenciado por una necesidad de autonomía por parte de los jóvenes, acompañado con el replanteamiento y rechazo de los controles parentales y la autoridad de estos en sus vidas, ya que en la adolescencia, aumentan las discusiones familiares debido a la demanda de libertad para gestionar todos los ámbitos de su vida, generalmente, basando todo en las interacciones sociales (Obeid et al., 2019).

Y aunque un adolescente es un persona que sufre muchos riesgos y que puede llegar a auto boicotarse en numerosas ocasiones, todos los individuos necesitan sentirse dueños de sus vidas, desde los más pequeños hasta los más mayores, incluyendo a los jóvenes en esta etapa, por lo que siempre es oportuno darles un voto de confianza, con una compañía y control muy sutil.

Oliva, además, nombra que esta revelación y alejamiento adolescente, indica que se están dando nuevas formas de pensar, un punto de vista propio que el menor va a adquiriendo e incorporando en sus conocimientos y valores, es decir, que va añadiendo rasgos y terminando de construir su personalidad (Obeid et al., 2019).

Como nombrábamos con anterioridad, es completamente necesario que estos jóvenes posean su propio espacio, acompañado de respeto y confianza, pero que los padres siempre deben estar presentes, ya que al igual que el negar la autonomía, el proveer de demasiada puede provocar grandes consecuencias en la personalidad del menor y en la relación que posee con su familia, pudiendo hacerle creer que no necesita de su familia y que debe alejarse, desvinculándose por completo, acompañado no solo de daños en el ámbito familiar, sino, en su yo emocional y conductual, alterando su concepción de todo tipo de relaciones (Obeid et al., 2019).

Como resumen de estas últimas aportaciones, podríamos concretar que la familia

necesita hacer un equilibrio entre dejar que los jóvenes tengan su propio margen de error, pero por supuesto, que nunca sientan que están solos y mucho menos, que los progenitores no dejen que los errores que pueden cometer los adolescentes, sean demasiado graves como para tener terribles consecuencias, como podrían ser: el abandono de los estudios por completo en una temprana edad, que desarrollen adicciones a sustancias peligrosas, que sufran abusos o que vivan relaciones de amistad o amorosas tóxicas que dejen huellas perjudiciales en ellos.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Objetivos

3.2. Objetivo general

Analizar las relaciones interpersonales en la familia de los adolescentes y las adoles-

centes que se encuentran cumpliendo una medida judicial en el centro de internamiento semiabierto de Justicia Juvenil (CJJ) y en los/as que no están cumpliendo una medida judicial.

1. (Objetivo específico 1º). Estudiar la cohesión familiar en el centro de justicia juvenil (CJJ) y en el instituto en el grupo de los/as adolescentes.
2. (Objetivo específico 2º). Averiguar la expresividad familiar en el centro de justicia juvenil (CJJ) y en el instituto en el grupo de los/as adolescentes.
3. (Objetivo específico 3º). Detectar el conflicto familiar en el centro de justicia juvenil (CJJ) y en el instituto en el grupo de los/as adolescentes.

3.3. Participantes

Los participantes en la investigación es una muestra incidental y se refleja en la tabla siguiente.

Tabla 1

Chicos y chicas del centro de justicia juvenil (CJJ) y del instituto que ha participado en el estudio según edad.

Centro			Edad					Total	
			15	16	17	18	19		
CJJ	Sexo	Chicos	Recuento	1	1	6	2	2	12
		% dentro de Sexo	8,3%	8,3%	50,0%	16,7%	16,7%	100,0%	
	Chicas	Recuento	1	2	4	0	1	8	
		% dentro de Sexo	12,5%	25,0%	50,0%	0,0%	12,5%	100,0%	
Instituto	Sexo	Chicos	Recuento			6	2	0	8
		% dentro de Sexo			75,0%	25,0%	0,0%	100,0%	
	Chicas	Recuento			8	2	2	12	
		% dentro de Sexo			66,7%	16,7%	16,7%	100,0%	
Total		Recuento	2	3	24	6	5	40	
		% dentro de Sexo	5,0%	7,5%	60,0%	15,0%	12,5%	100,0%	

En la tabla anterior se reflejan las edades de los chicos y chicas que han participado como muestra del estudio. Observamos que las edades están comprendidas entre los 15 y

los 19 años, siendo la tendencia los 17 años, contando con una mayoría del 60% de los y las jóvenes. Seguido de los y las jóvenes de 18 años, representados con un 15%, los de 19

años, contando con un 12,5%, los de 16, con un 7,5% y finalmente, los de 15 años, minoría con un 5%.

3.4. Hipótesis y principales variables en el estudio

Nuestra hipótesis es que los/as adolescentes del centro de justicia juvenil (CJJ) tienen una mayor dificultad de cohesión, expresividad y conflicto en sus relaciones interpersonales con sus familias que los/as adolescentes del instituto.

3.5. Instrumento

Se ha utilizado la Escala de Clima Familiar (Fernández-Ballesteros y Sierra, 1989) compuesta por 27 ítems de respuesta verdadero y falso para las Dimensiones de Relaciones interpersonales: Cohesión, Expresividad y Conflicto.

3.6. Análisis de datos

El análisis se basó en estadística descriptiva y en las pruebas no paramétricas de Chi-cuadrado y Prueba exacta de Fischer siendo el programa utilizado para analizar los datos el paquete estadístico SPSS versión 25.

Tabla 2

Cohesión familiar en los chicos y chicas del CJJ.

			Cohesión		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	9	3	12
		% dentro de Sexo	75,0%	25,0%	100,0%
	Chicas	Recuento	4	4	8
		% dentro de Sexo	50,0%	50,0%	100,0%
Total	Recuento		13	7	20
	% dentro de Sexo		65,0%	35,0%	100,0%

a. Centro = CJJ

La Tabla 2 presenta los datos de la Cohesión familiar en los chicos y chicas del CJJ en donde aparece una tendencia media del 75%

3.7. Procedimiento

El estudio se desarrolló teniendo presente lo siguiente.

- Fase 1.- Primeramente, se inició con la búsqueda de material bibliográfico del cual pudiéramos conseguir información para darle una base teórica y una justificación al tema que habíamos elegido protagonista para este trabajo.
- Fase 2.- Luego pasamos un cuestionario estandarizado, del cual se pasaron 20 copias a cada centro, contando con el total de 40 cuestionarios respondidos por 40 adolescentes de ambas instituciones.
- Fase 5.- Se recogieron las respuestas en un documento Excel, para luego analizarlas y elaborar todos los datos estadísticos recogidos en el marco metodológico.
- Fase 6.- Con los datos y comentarios del marco metodológico y acompañados del marco teórico, se tejió la parte de las conclusiones y discusiones y por último se llevó a cabo una mejora del redactado del TFG.

3.8. Resultados

Se desarrollan teniendo presente el orden de los objetivos de la investigación.

en chicos frente al 50% en chicas y una tendencia alta en chicas (50%) frente a los chicos que es del 25%.

Tabla 3*Pruebas de asociación Cohesión familiar en los chicos y chicas del CJJ.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,319 ^b	1	,251	,356	,251
Prueba exacta de Fisher				,356	,251
N de casos válidos	20				

a. Centro = CJJ

Las pruebas de asociación de la tabla anterior sugieren que no hay una asociación significativa entre la cohesión familiar y el sexo de los jóvenes del CJJ (valor del Chi-cuadrado de Pearson = 1,319, df = 1, significación asintótica bilateral = 0,251, significación

exacta bilateral = 0,356, significación exacta unidireccional = 0,251 y Prueba exacta de Fisher significación exacta bilateral = 0,356, significación exacta unidireccional = 0,251). Esto significa que la cohesión familiar no difiere significativamente entre chicos y chicas en el Centro de Justicia Juvenil

Tabla 4*Cohesión familiar en los chicos y chicas del instituto.*

			Cohesión		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	8	0	8
		% dentro de Sexo	100,0%	0,0%	100,0%
	Chicas	Recuento	10	2	12
		% dentro de Sexo	83,3%	16,7%	100,0%
Total		Recuento	18	2	20
		% dentro de Sexo	90,0%	100,0%	100,0%

a. Centro = Instituto

En la Tabla 4 obtenemos un 100% de Cohesión familiar de los chicos frente a las chicas

(83,3%) y un 16,7% de alta Cohesión en las chicas frente al 0,0% en chicos del instituto.

Tabla 5*Pruebas de asociación Cohesión familiar en los chicos y chicas del instituto.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,481 ^b	1	,224	,495	,347
Prueba exacta de Fisher				,495	,347
N de casos válidos	20				

a. Centro = Instituto

Las pruebas de asociación de la tabla anterior nos indican que no hay una significación

estadística en la Cohesión familiar en los chicos y chicas del instituto.

Tabla 6*Expresividad familiar en los chicos y chicas del CJJ.*

			Expresividad		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	5	7	12
		% dentro de Sexo	41,7%	58,3%	100,0%
	Chicas	Recuento	3	5	8
		% dentro de Sexo	37,5%	62,5%	100,0%
Total	Recuento		8	12	20
	% dentro de Sexo		40,0%	60,0%	100,0%

a. Centro = CJJ

La tabla anterior refleja una Expresividad familiar media del 41,7% en chicos frente al 37,5% en chicas y alta en chicos del 58,3% frente al 62,5% en chicas del CJJ.

Tabla 7*Pruebas de asociación Expresividad familiar en los chicos y chicas del CJJ.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,035	1	,852	1,000	,612
Prueba exacta de Fisher				1,000	,612
N de casos válidos	20				

a. Centro = CJJ

Las pruebas de asociación (Chi-cuadrado de Pearson y Prueba exacta de Fisher) reflejan un p valor > 0,05 y por tanto no significativo, donde la Expresividad familiar no difiere entre chicos y chicas del CJJ.

Tabla 8*Expresividad familiar en los chicos y chicas del instituto.*

			Expresividad		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	2	6	8
		% dentro de Sexo	25,0%	75,0%	100,0%
	Chicas	Recuento	5	7	12
		% dentro de Sexo	41,7%	58,3%	100,0%
Total	Recuento		7	13	20
	% dentro de Sexo		35,0%	65,0%	100,0%

a. Centro = Instituto

La Tabla 8 refleja una Expresividad familiar media (25,0%) en chicos frente al 41,7% en chicas y alta en el 75,0% de chicos frente al 58,3% de chicas en el instituto.

Tabla 9*Pruebas de asociación Expresividad familiar en los chicos y chicas del instituto.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,586 ^b	1	,444	,642	,392
Prueba exacta de Fisher				,642	,392
N de casos válidos	20				

a. Centro = Instituto

La tabla anterior nos indica que no hay diferencias significativas entre la Expresividad

familiar y el sexo en el grupo del instituto ya que el p valor de las pruebas de asociación es > 0,05.

Tabla 10*Conflicto familiar en los chicos y chicas del CJJ.*

			Conflicto		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	3	9	12
		% dentro de Sexo	25,0%	75,0%	100,0%
	Chicas	Recuento	3	5	8
		% dentro de Sexo	37,5%	62,5%	100,0%
Total		Recuento	6	14	20
		% dentro de Sexo	30,0%	70,0%	100,0%

a. Centro = CJJ

La Tabla 10 nos indica un Conflicto medio (25,0%) en chicos frente al 37,5% en chicas

y un Conflicto alto en chicos (75%) frente al 62,5% en chicas del CJJ.

Tabla 11*Pruebas de asociación Conflicto familiar en los chicos y chicas del CJJ.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,357 ^b	1	,550	,642	,455
Prueba exacta de Fisher				,642	,455
N de casos válidos	20				

a. Centro = CJJ

La Tabla 11 nos indica que no hay asociación significativa entre el Conflicto familiar y

el sexo en el CJJ, ya que el p valor de ambas pruebas es > 0,05.

Tabla 12*Conflicto familiar en los chicos y chicas del Instituto.*

			Conflicto		Total
			Media	Alta	
Sexo	Chicos	Recuento	0	8	8
		% dentro de Sexo	0,0%	100,0%	100,0%
	Chicas	Recuento	2	10	12
		% dentro de Sexo	16,7%	83,3%	100,0%
Total	Recuento		2	18	20
	% dentro de Sexo		10,0%	90,0%	100,0%

a. Centro = Instituto

En la Tabla 12 se refleja que el Conflicto familiar en chicos es medio (0,0%) frente a chicas que es del 16,7% y es chicos es alto (100,0%) frente a las chicas (83,3%) del instituto.

Tabla 13*Pruebas de asociación Conflicto familiar en los chicos y chicas del instituto.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,481 ^b	1	,224	,495	,347
Prueba exacta de Fisher				,495	,347
N de casos válidos	20				

a. Centro = Instituto

La tabla anterior nos refleja una no significación entre el Conflicto familiar y los chicos y chicas del instituto ya que el p valor de las pruebas de asociación es > de 0,05.

Tabla 14*Cohesión familiar en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.*

			Cohesión		Total
			Media	Alta	
Centro	CJJ	Recuento	13	7	20
		% dentro de Centro	65,0%	35,0%	100,0%
	Instituto	Recuento	18	2	20
		% dentro de Centro	90,0%	10,0%	100,0%
Total	Recuento		31	9	40
	% dentro de Centro		77,5%	22,5%	100,0%

En la Tabla 14 se refleja una Cohesión familiar media (65%) en el grupo de los/as adolescentes del CJJ frente al grupo del Instituto (90%) y una alta Cohesión familiar (35%) frente al 10% del grupo del instituto.

Tabla 15

Pruebas de asociación de la Cohesión familiar en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,584 ^a	1	,058	,127	,064
Prueba exacta de Fisher				,127	,064
N de casos válidos	40				

La Tabla 15 refleja una no significación según los resultados de las pruebas de asociación entre la Cohesión familiar y los grupos del CJJ y del instituto (p valor > 0,05).

Tabla 16

Expresividad en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.

			Expresividad		Total
			Media	Alta	
Centro	CJJ	Recuento	8	12	20
		% dentro de Centro	40,0%	60,0%	100,0%
	Instituto	Recuento	7	13	20
		% dentro de Centro	35,0%	65,0%	100,0%
Total		Recuento	15	25	40
		% dentro de Centro	37,5%	62,5%	100,0%

La tabla anterior nos refleja una Expresividad familiar media del 40% en el grupo del CJJ frente al 35% del grupo del instituto y una Expresividad familiar alta (60%) grupo de CJJ frente al del instituto (65%).

Tabla 17

Pruebas de asociación Expresividad familiar en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,107 ^a	1	,744	1,000	,500
Prueba exacta de Fisher				1,000	,500
N de casos válidos	40				

Las pruebas de asociación (Chi-cuadrado de Pearson y Prueba exacta de Fisher) reflejan un p valor > 0,05 y por tanto no significativo entre la Expresividad Familiar y los grupos del CJJ y del instituto.

Tabla 18*Conflicto familiar en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.*

			Conflicto		
			Media	Alta	Total
Centro	CJJ	Recuento	6	14	20
		% dentro de Centro	30,0%	70,0%	100,0%
	Instituto	Recuento	2	18	20
		% dentro de Centro	10,0%	90,0%	100,0%
Total	Recuento		8	32	40
	% dentro de Centro		20,0%	80,0%	100,0%

En la Tabla 18 observamos un Conflicto familiar medio (30,0%) en el grupo del CJJ fren-

te al del instituto (10,0%) y una Conflictividad familiar alta del 70% en el CJJ frente al grupo del instituto que es del 90,0%.

Tabla 19*Pruebas de asociación Conflicto familiar en los grupos de adolescentes del CJJ y del instituto.*

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,500a	1	,114	,235	,118
Prueba exacta de Fisher				,235	,118
N de casos válidos	40				

En la tabla anterior la Chi-cuadrado de Pearson y Prueba exacta de Fisher reflejan un valor $> 0,05$ y por tanto no significativo; por

tanto, no hay asociación entre el Conflicto familiar y los grupos de adolescentes pertenecientes al CJJ y al instituto.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este momento concreto del trabajo, vamos a centrarnos en los tres objetivos específicos en los que nos hemos basado: cohesión familiar, expresividad y conflicto familiares. En cuanto a nuestro primer objetivo específico, es decir, la cohesión familiar, no resultó significativo, pero a pesar de esto, es importante señalar que, en líneas generales, los resultados fueron muy satisfactorios, presentando que existe una buena cohesión en las familias de ambos centros, siendo la cohesión media de un 75% en los chicos y del 50% de las chicas en el CJJ, mientras que en los chicos de instituto fue un 100% y para las chicas un 83%. En relación con la cohesión alta, los chicos del CJJ representaron un 25% y las chicas un 50%, mientras que sólo un 16,7% de las chicas del instituto reflejaron una alta cohesión. Datos que van en la línea de Fosco y Lydon-Staley (2020), que observaron en su estudio acerca de la cohesión familiar, que entre mayor fuese el nivel de cohesión en la familia, los adolescentes se mostraban más felices, más satisfechos con la vida que llevan y, además, con un objetivo vital más claro y centrado, alejándose por completo de sentirse deprimidos, enfadados o ansiosos... También Gómez et al. (2021), nos hablan del significado y la importancia de la cohesión familiar ya que ayuda al desarrollo psicosocial de cada miembro de la familia, y nos indican que la cohesión familiar es un claro factor predictivo de salud.

Nuestro segundo objetivo, referido a la expresividad familiar, tampoco ha sido significativo, pero destacamos que los centros tienen unas cifras muy similares, sin ninguna diferencia significativa, ya que, en cuanto a la expresividad alta, se presentó en el centro de medidas judiciales con un 62,5% en chicas y un 58,3 en los chicos, mientras que, en el instituto, este indicador alto, es tendencia en los chicos con un 75% y en chicas se presenta con un 58,3%. Por lo que la diferencia entre los centros en este caso es solo de un 5%, ya que, en resultados generales de ambos sexos,

el CJJ refleja un 60% de expresividad familiar alta y el instituto un 65%.

Los datos reflejados anteriormente nos aproximan a autores que nos hablan acerca de la expresividad y consecuencias positivas, como Zhang et al. (2021) quien argumenta que entre más cercana es la relación entre el padre y el adolescente, entre más cosas les unen y hacen que su relación sea apegada y funcional, se refleja en mejores comportamientos en el ámbito de lo social por parte de los adolescentes. Y es que, la expresividad familiar, nos habla sobre cómo se compenetran los miembros de este pequeño sistema, para funcionar como tal, como las relaciones que se desarrollan entre todos ellos y en conjunto. Pero como bien explicamos en el objetivo anterior, la forma de percibir esto es completamente individual, cada persona tiene una forma de relacionarse diferente, y según cual sea su manera y necesidad de apego, percibe y controla sus relaciones con el resto y su comportamiento en general de forma diversa (Dandona, 2022).

En cuanto a nuestro tercer y último objetivo específico, que hace referencia al conflicto familiar, sin ser significativo. Comenzamos señalando lo altas que han resultado las cifras en cuanto al alto conflicto familiar en general, ya que, los chicos del CJJ indican un conflicto alto del 75% y las chicas un 62,5%. Pero lo más sorprendente, es que el mayor índice de conflicto alto lo vemos representado en los chicos y chicas del instituto (100% y 83,3%). Las cifras de cohesión y de conflicto familiar en el instituto, coinciden con la línea de Guerrero (2019), que indica que la cohesión familiar se ve directamente afectada cuando existen conflictos, y dependiendo de la gravedad o la frecuencia de estos, es muy complicado recuperar la cohesión.

Olivera y Yupanqui (2020) argumentan también que los conflictos familiares traen consigo muchos riesgos ya que enfrentan y distancian a sus miembros, afectan a la cohesión, funcionalidad y expresividad familiar, lo que hace que este sistema social se des-

morone y afecte entonces de forma individual a todos los miembros, tomando como principal víctima a los infantes y adolescentes, aumentando la posibilidad de que lleguen a desarrollar conductas antisociales o incluso, al consumo de drogas, a conductas delincuenciales o al abandono escolar.

También es interesante recordar la línea de Mastrotheodoros et al. (2020) ya que algunas relaciones entre padres e hijos adolescentes tienen una alta intensidad de conflicto y aumentan en intensidad con el tiempo, mientras que otros padres y adolescentes, tienen niveles semejantes, pero más estables en cuanto a la intensidad de conflicto a lo largo de la adolescencia, lo que hace que los perciban de forma diferente.

Los resultados de este trabajo han traído consigo datos no esperados, que, a pesar de los límites de la investigación, y aunque la hipótesis inicial no se haya podido comprobar, esto nos ha llevado a una nueva hipótesis de lo más interesante. Se trata de una posible línea de estudio nueva para otro trabajo de investigación, que plantea que, tal vez, estos resultados tan altos en cohesión, expresividad, pero también en conflicto, sobre todo en el instituto, pueden deberse al hecho que planteábamos en el marco teórico, de cómo el grupo de chicos con medidas judiciales y el grupo más normalizado del instituto, vienen de contextos completamente distintos, y les hacen percibir las cosas de forma diferente, sumado a la idea de que, es probable que los padres de los chicos en medidas judiciales sean más tolerantes, menos firmes, y que les permitan hacer todo lo que deseen, sin pensar en las consecuencias y sin poner mucho esfuerzo por intentar detenerles. Lo que nos lleva a plantear que tal vez los padres de los chicos del instituto sean más estrictos y firmes, y que entonces tengan enfrentamientos más frecuentemente, debido a que quiere proteger con mucho esmero a sus hijos de toda posible consecuencia, por lo que los chicos perciben un entorno de conflicto alto, sin entender aún los motivos por los que sus padres son tan sobreprotectores.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chen, C., Chen, F., Liu, X., Tao, J., & Wu, M. (2022). Relationship between parental negative family expressiveness and internalizing problems among adolescents: mediating roles of emotional clarity and emotion dysregulation. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03789-2>
- Dandona, A. (2022). Attachment of Adolescents with Parents and Peers. *Youth Voice Journal*, 12, 2056-2969.
- Deng, X., Lin, M., Zhang, L., Li, X., & Gao, Q. (2022). Relations between family cohesion and adolescent-parent's neural synchrony in response to emotional stimulations. *Behavioral and Brain Functions*, 18(1), 11. <https://doi.org/10.1186/s12993-022-00197-1>
- Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1989). *Escala de Clima Familiar FES*. TEA.
- Fosco, G. M., & Lydon-Staley, D. M. (2020). Implications of Family Cohesion and Conflict for Adolescent Mood and Well-Being: Examining Within- and Between-Family Processes on a Daily Timescale. *Family Process*, 59(4), 1672-1689. <https://doi.org/10.1111/famp.12515>
- Gómez Velásquez, S., Matagira Rondón, G., Agodelo Cifuentes, M.C., Berbesi Fernández, D.Y., y Morales Mesa, S.A. (2021). Cohesión familiar y factores relacionados en adolescentes escolarizados. *Universidad y Salud*, 23(3), 198-206.
- González Gutiérrez, O., Navarro Obeid, J., Ortiz Restrepo, L., Alarcón Vásquez, Y., Ascanio Castro, C., y Trejos Herrera, A. M. (2019). Relación entre prácticas parentales y ajuste psicológico de adolescentes escolarizados. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(5), 661-667.
- Guerrero San Martín, F. (2019). Resolución de conflictos en familias con hijos adolescentes. *Apuntes de bioética*, 2(1), 40-55.
- Mastrotheodoros, S., Van Der Graaff, J., Deković, M., Meeus, W., & Branje, S. (2020). Parent-Adolescent Conflict across Adolescence: Trajectories of Informant Discrepancies and Associations with Personality Types. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(1), 119-135. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01054-7>
- Olivera Carhuaz, E., y Yupanqui Lorenzo, D. (2020) Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de La UCESA* 7(3), 3-13.
- Pinera Pérez, S., y Aliño Santiago, M. (1999). El concepto de adolescencia. En MINSAP (Ed.), *Manual de Prácticas clínicas para la atención integral a la salud de la adolescencia* (pp. 15-23). Ministerio de la Salud Pública.
- Prime, H., Wade, M., & Browne, D. T. (2020). Risk and resilience in family well-being during the COVID-19 pandemic. *American Psychologist*, 75(5), 631-643.
- Sinko, L., He, Y., Kishton, R., Golden, S. H., Jacobs, L., & Fingerma, M. (2021). "The Stay-at-Home Order is Causing Things to Get Heated Up": Family Conflict Dynamics During COVID-19 From the Perspectives of Youth Calling a National Child Abuse Hotline. *Journal of Family Violence*, 37(5), 837-846.
- Zhang, X., Li, L., Bai, L., & Chen, Y. (2021). Father-Child Relations Mediate the Relations Between Paternal Expressiveness and Adolescent Behaviors. *Journal of Child and Family Studies*, 30(4), 1016-1027.